



SEGURIDAD POPULAR

PORTAVOZ DE LAS FUERZAS DE SEGURIDAD

AÑO I.—Núm. 8

Madrid, 25 de febrero de 1937

Precio: 15 céntimos.

¡La guerra no se gana sólo en los frentes! Los puestos de combate están en la vanguardia y en la retaguardia

EJEMPLO Y DISCRECIÓN FLECHAZOS

Está resultando un poco bochornoso el espectáculo que algunos compañeros dan en plena calle, y que no alcanza solamente al concepto personal que de ellos se pueda formar el transeúnte, sino al prestigio del Cuerpo.

Este prestigio debemos cuidarlo con todo esmero, ya que es la base de nuestra autoridad, y de ahí ha de emanar precisamente el respeto que mutuamente hemos de tenernos los unos a los otros en nuestras cordiales relaciones o intervenciones públicas, en las que no está reñido el compañerismo en lo que a nosotros respecta, y la camaradería, no exenta de autoridad, respecto al desempeño de nuestra misión de guardadores del orden público en beneficio de la causa que se defiende.

Se dan casos verdaderamente lamentables en los que, por intervenir directamente compañeros nuestros, hemos de poner todos los medios para que no se repitan, empleando el consejo, y si es preciso, medidas más enérgicas, en evitación de que tales desmanes causen un daño considerable a buen nombre y prestigio de nuestra Corporación.

No tratan estas líneas, ni mucho menos, de ser una lección de moral; pero sí están escritas con el noble propósito de evitar la vergüenza que supone, en pleno paseo de la Castellana, ver a dos camaradas completamente embriagados, y a los que resultaba estrecho la calzada, ir dando el es-

pectáculo con sus voces y desme- rreando las insignias que ostentaban. Decidme, no solamente la autoridad, sino el respeto que éstos pueden imponer. Lo mismo que aquellos otros, que en el lugar más céntrico de la población, en la Puerta del Sol, se ligan a darse mamporros, mientras su público los jalea entusiasmado. Estos son unos ejemplos a los que todos, aportando nuestro concurso, hemos de prestar la ayuda necesaria, con objeto de evitarlo; no terminemos nosotros siendo los desordenadores del orden que tratamos de imponer; ni nada nos beneficia a nosotros ni tampoco a la noble causa por la que luchamos, la que no precisa teóricamente de nosotros para estar acreditada, pero que si es necesario prediquemos con nuestro ejemplo, en evitación de que sus enemigos, que son los nuestros, se valgan de esas actuaciones individuales para prejuzgar y atacar todo un régimen basado en la justicia y respeto al semejante.

Es de esperar que estos compañeros, que juzgan los actuales momentos tan a la ligera y ven con su alegría peculiar los críticos momentos por que atraviesa nuestro futuro bienestar, no vean en estas líneas un reproche y si una llamada a su conciencia de hombres libres, de que no es ése el camino por el que llegaremos a la victoria, ni tampoco el que nos pueda granjear el aprecio y agrado.

(Continúa en la página 2.)

Hemos sabido que están muy solicitadas las plazas de Contabilidad por Partida Doble.

... Que hay tenedores que además de para comer sirven también para los libros.

... Que hay muchas clases que además de para su peculiar servicio sirven también para ordenanzas.

... Que parecen vendedores ambulantes viéndoles con la toalla al hombro.

... Que da gusto verlos convertidos en goteras, como si fueran canalones.

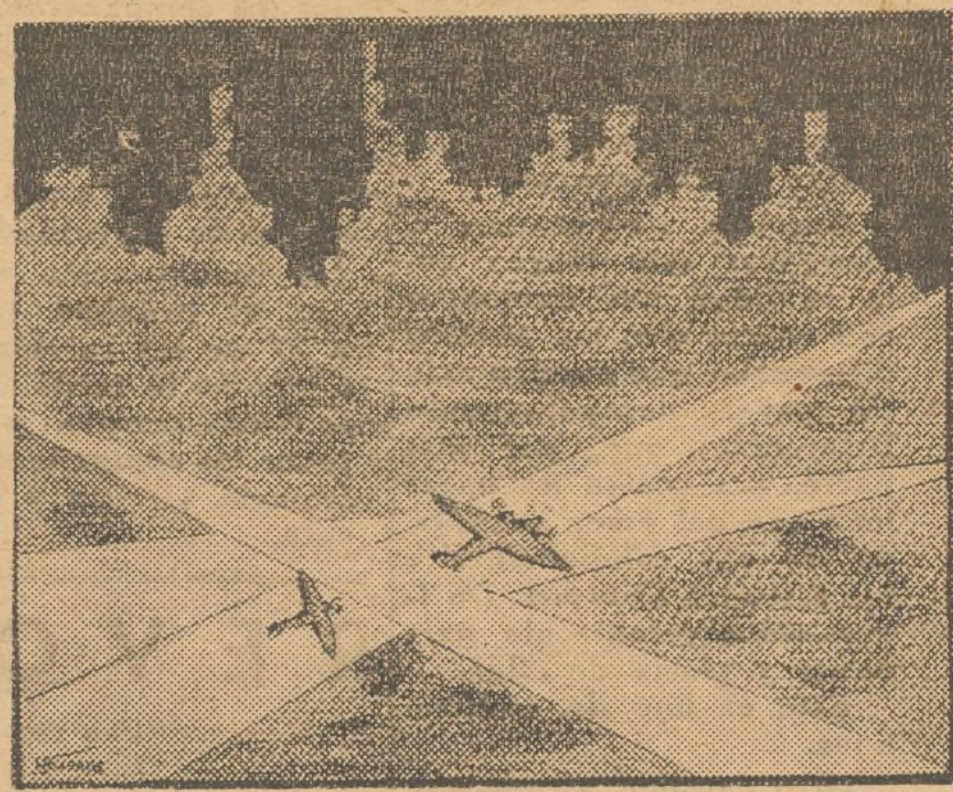
... Que hay todavía quien regatea los quince de SEGURIDAD POPULAR.

... Que los dedicados al suministro de víveres tendrán que dimitir.

... Que no se puede hablar del mangoneo, y mucho menos si se cita a la dama, para no remontarnos a los tiempos zorrillescos.

... Que seguramente hubiera levantado polvo, por ser tema de inagotables argumentos.

... Que el «moro Juan» se ha hecho republicano desde julio.



NI ENVIDIA NI VANIDAD

Aunque no lo parezca, y aunque no debiera suceder así, desde el comienzo de la guerra, desde el mismo día 19 de julio, existen más rivalidades, más celos y recelos entre elementos verdaderos del Frente Popular, y, por tanto, antifascistas acérrimos. Uno de los defectos humanos que posiblemente influyen en este hecho, que tanto perjudica a nuestra causa, es la envidia; otro, la vanidad. Con frecuencia se presencian discusiones sobre si uno ha estado en el frente más o menos días que otro, sobre si este otro fué o no más valiente, etc... Hace algunos días, ¡pícara voluntad!, caí en la tentación de asistir a un espectáculo público entre curioso y avergonzado al compararme en aquel instante con los demás compañeros del frente. En el hermoso coliseo, casi lleno de público, sonó la voz de algún espectador, probablemente un héroe que acababa de llegar del frente con otros compañeros; fué una voz potente, salida del alma, débil ésta para soportar tanta emoción como es la que proporciona la bella satisfacción del deber cumplido; por eso se oyó la voz: «Hemos estado en el frente durante siete meses.» Era necesario exteriorizar aquella hermosa emoción, y así lo hizo el héroe; pero la mayor parte del público que asistía al espectáculo no comprendió el verdadero motivo de aquella al parecer incorrección, y hubo sus protestas y hasta quien se consideró ofendido y pidió explicaciones al héroe, explicaciones que naturalmente éste no dió porqu... también acaso erróneamente se consideraba en aquel instante un ciudadano de superior calidad a los demás; resultado de todo ello fué la consiguiente discusión y las comparaciones, siempre insensatas, entre compañeros,

quienes, olvidándose de que todos luchan contra un enemigo común, cada uno en la misión que el Gobierno le haya encomendado, misión respetable sea cual fuere, se convirtieron momentáneamente en enemigos o rivales, al menos en perjuicio de la camaradería y el compañerismo y compenetración necesarios en toda la colectividad antifascista, y mucho más si se trata de compañeros pertenecientes a un Cuerpo armado. Alguien medió con razones al parecer poderosas, y terminó el incidente sin pasar a mayores; pero a nosotros se nos ocurre esta pregunta: ¿Debió surgir el tal incidente? No, y mil veces no; ni la envidia al héroe ni el menosprecio a quienes no lo sean deben existir; si acaso, la admiración y el respeto hacia aquél, pero también la consideración por su parte hacia quien no fué o no tuvo ocasión de ser héroe, porque de otro modo caeríamos muy pronto en el error que nosotros hemos observado en nuestros enemigos: en el de la creación de castas entre nosotros mismos, con lo que no llegaríamos a conseguir jamás el régimen de justicia que tanto anhelamos; y si la suprema razón de nuestra enconada lucha es conseguir la armonía humana; si luchamos hasta perder la vida por una humanidad más justa, en la que no pueda surgir jamás el monstruo de la guerra, hemos de esforzarnos por conseguir primero esa armonía entre nosotros, venciendo con voluntad férrea todas las pasiones enemigas de aquélla, que sin armonía no puede haber unidad de esfuerzos, y sin esta unidad de esfuerzos no lograríamos el deseado triunfo.

SALEDE

Febrero 1937.



NUESTROS COMPAÑEROS NO PIERDEN EL BUEN HUMOR EN LAS TRINCHERAS. UN GRUPO DE ASALTO EN UN MOMENTO DE TRANQUILIDAD

ASPIRACIONES QUE SE CUMPLEN...

EL HOGAR CULTURAL DEL CUERPO DE SEGURIDAD

Atenta la Redacción de este semanario a cumplir todo aquello que pueda ser una labor útil, ha recogido el deseo unánime de las distintas fuerzas y Cuerpos que en breve constituirán en uno solo el de Seguridad, para habilitar un local donde puedan emplear el tiempo escaso que sus servicios les deje libre. Este local, convenientemente preparado, está situado en sitio estratégico, cercano hoy a las diferentes dependencias: en Serrano, número 25, entresuelo izquierdo.

La necesidad de establecerlo estaba en el ánimo de todos. Hoy esta necesidad presentaba caracteres ineludibles. Era preciso, antes de llegar de hecho a la creación del Cuerpo único, conseguir la compatibilidad y comprensión entre todos ellos. Y esto sólo puede alcanzarse de una forma: mediante la convivencia.

Nosotros esperamos al inaugurar este Hogar que la realidad nos demuestre con creces que las posibles diferencias que puedan existir vayan desapareciendo. Diferencias que, por otra parte, nos consta no nacen más que del amor acendrado de sus componentes a los distintos Cuerpos. De la emulación establecida para honor y gloria de ellos.

Este es uno de nuestros fines.

Otro de ellos, al que nosotros concedemos más importancia, es inculcar en todos nosotros los nuevos métodos de carácter cultural que deben regir todo nuestro trabajo.

Es indudable, y de ello estamos constantemente preocupados, la necesidad que existe de establecer una diferenciación entre los métodos antiguos policiales y los nuevos métodos que nosotros, en general, nuevos.

La "Gaceta de la República" Se fija el 6 de marzo para elegir en Valencia el Consejo Nacional de Seguridad

Por una orden de Gobernación se dispone que el 1 de marzo se reunirán en las capitales de su residencia los componentes de los Comités, hoy disueltos, de Seguridad, Asalto, Cuerpo de Investigación y Vigilancia y Guardia Nacional Republicana.

Cada uno de los Comités designará un delegado. El 6 de marzo, estos delegados se reunirán en Valencia y por medio de votación secreta elegirán representantes para el Consejo Nacional de Seguridad. Se levantará un acta, remitiéndola en sobre cerrado al ministro de la Gobernación. Se considerarán consejeros del Consejo Nacional de Seguridad los cuatro que hubieran obtenido mayor número de votos.

Las Milicias de Vigilancia de la retaguardia constituidas en Madrid y Valencia, designarán dos representantes para el Consejo.

componentes de estos Cuerpos, tenemos que estar más interesados que nadie.

Para ello, nosotros creemos que es preciso, ineludible, nuestra íntegra capacitación cultural; y a ello y para ello vamos a dedicar nuestros esfuerzos.

Y por tanto, y con arreglo a este fin, el Hogar consistirá de una bien surtida biblioteca donde poder encontrar libros, para que a través de nuestras inclinaciones podamos ir saciando nuestra sed de saber.

Sala de conferencias, desde cuya tribuna se irán desarrollando aquellos temas culturales que las necesidades del momento nos vayan señalando.

A este local tienen acceso todos los compañeros de los Cuerpos de Investigación, Asalto y Guardia Nacional Republicana. Para entrar en él no se necesita más que esto: pertenecer a uno de los Cuerpos de Seguridad.

La inauguración tendrá lugar el próximo sábado día 27 de los corrientes, a las seis de la tarde. Invitamos desde nuestras páginas a todos los compañeros a su asistencia al acto y diaria mente.

SERRANO, 25

Hogar Cultural del Cuerpo de Seguridad

SERRANO, 25

DEPURACION

El fascismo internacional nos ha robado una ciudad de las más queridas por nosotros: Málaga. Todos sabemos que Málaga siempre ha sido—y lo seguirá siendo—una de las capitales españolas que se han distinguido por su izquierdismo. También conocemos la criminal intervención de los países aliados de los facciosos para llevar a cabo su toma por los que se llaman «nacionales». No dudamos que si a Málaga intentan conquistarla solamente las tropas «nacionales», sin ayuda de nadie, los malagueños se hubiesen batido no solamente para defenderla, sino para reconquistar todos los pueblos de su provincia que el fascismo pudre con su presencia. ¿Que ha habido traidores? ¿Que muchos hombres la abandonaron cuando más necesaria era su defensa? ¿Que otros, componentes de un Instituto armado, recurrieron a prendas «beneméritas» con el fin de congraciarse con los invasores? De acuerdo. Pero ¿a qué se debe todo esto? ¿A lo que creo que a falta de depuración.

En los Cuerpos que hoy formamos, de Seguridad existen Comisiones depuradoras, que llevan funcionando unos cinco meses. Estas Comisiones están formadas por individuos del Cuerpo que depuran representantes del Frente Popular. Durante el tiempo que llevan actuando han hecho buen trabajo, pero incompleta, debido a que no se les ha dado la amplitud que necesitan. Por ejemplo: en la Guardia Nacional Republicana existe una Comisión depuradora formada por dos miembros del Comité Central, un representante de la C. N. T., otro del Partido Comunista y uno más de las Juventudes de Izquierda Republicana.

Los Comités provinciales del mismo Cuerpo de Santander y Barcelona tienen también sus Comisiones depuradoras, pero como auxiliares de la Central. Como se verá, es imposible que los cinco compañeros que componen esta última hagan la labor que la guerra exige, aunque éstos se esfuerzan—como lo hacen—en desempeñar su cometido lo mejor posible. La Guardia Nacional Republicana consta de varios miles de hombres; más de la mitad de sus componentes descienden de la ex-«Guardia civil»; la otra parte la integran individuos procedentes de la clase de paisano que ingresaron ya en el período revolucionario; muchos de éstos eran aspirantes a la Guardia civil; otros, no, y para su ingreso tuvieron de ser avalados por el Frente Popular. Vemos, pues, al Cuerpo de la Guardia Nacional Republicana dividido en tres clases con respecto a sus componentes:

Primero. Personal que perteneció a la Guardia civil.
Segundo. Personal que solicitó pertenecer a la Guardia civil.
Tercero. Personal que no solicitó ni perteneció a la Guardia civil.

Pues bien: veamos las cualidades que cada uno de los grupos tenía antes de fusionarse.

Las del primero sabemos—por lo menos los que las hemos vivido—que eran pésimas, pero no por todos los que tenían que guantárselas fuesen lo mismo; pero que un número de ellos—por desgracia bastante elevado—no sólo las cumplían con gusto, sino que aumentaban. Entre estos últimos podemos contar a la mayoría de la jefatura y oficialidad a aquellos individuos que, por el tiempo que llevaban al servicio y caciques y terratenientes y como agradecimiento de lo que a la costa «tragaban», se imponían el cumplimiento de sus «obligaciones», como ellos les llamaban.

Los comprendidos en el segundo grupo no se les puede juzgar por sus cualidades militares, pero sí civiles; estudiando éstas quizá nos encontraríamos con algunos que a eso, iría unida a una carta de recomendación que cantase sus méritos personales, si tenemos en cuenta que la mayoría de las insidias pendientes para su ingreso en la Guardia civil eran de tiempo del bienio negro.

Y por lo que respecta a los del tercero, sólo los partidos políticos u organizaciones sindicales de los avatares son los que pueden responder.

Ahora, conocidas superficialmente las cualidades de cada grupo, las Comisiones depuradoras han vez amplificadas como es necesario para estudiar las individuales. Claro que esto, a simple vista, parece un enredo; pero teniendo en cuenta que en cada provincia adicta al Gobierno legítimo de la República tiene la C. N. R. su Comité, se puede dar a éstos de sus Comisiones depuradoras.

Todas éstas dependerán de la Central, que será la que regule el trabajo y fije las normas para el procedimiento.

Para desempeñar los cargos en estas Comisiones no hace falta nombrar otro, Comités, sino que entre los miembros que componen los provinciales se nombra a dos que, sin distraer su misión en el mismo representen al Cuerpo en la depuradora, la que

además estará formada, como la Central, por camaradas de los diferentes partidos y Sindicato que abarca el Frente Popular.

Una vez formadas todas las Comisiones provinciales y amplificada la Central, su primera labor será la de conocer la conducta seguida por todos los compañeros que forman el Cuerpo, antes y después del movimiento subversivo, pudiendo servir de pauta para ello la división que más arriba señalamos.

De esta manera creo se llegará a una depuración completa de todos aquellos individuos que en todas partes, y en especial dentro de los Cuerpos armados, ayudaron y ayudaron de manera eficazísima al fascismo, tanto en la vanguardia como en la retaguardia. Así, esos «patriotas» que están vendiendo a su patria no podrán negociar con unas ciudades ni saciar sus apetitos de hiena con el sangre del pueblo.

Camaradas: Depurémonos todos y eliminemos a todo aquel que de manera directa o indirecta se oponga a nuestra victoria.

MAREDO Y MATEGAR

De la G. N. R.

Madrid, 22 de febrero de 1937

Hoy más
que nunca:

¡CONTRA
LA QUINTA
COLUMNA

Ejemplo y di creción

(Viene de la página 1.)

El nacimiento de nuestros conciudadanos, los que verán, de continuos espectáculos, más bien un peligro en nosotros, que no los guardadores de sus intereses de clase.

Existe también otro peligro, mayor que el anterior y aún más valioso para los elementos facciosos; es éste: la indiscreción. Considerémoslo así, ya que no puede sospecharse que los deseos de hablar de la campaña llevada a cabo por el frente nos creamos en el deber de poner a todo el mundo en antecedentes de la marcha de las operaciones, dando lugar a diversas opiniones y permitiendo juzgar labores que en conjunto no podemos apreciar. No hace muchos días que, viajando en un tranvía, dos camaradas se relataban hechos y cosas acaecidas en el frente, entre los cuales muy bien pudieran sacar datos preciosos y elementos de juicio cualquiera de los que se escuchaban, ya que aquellos no se extraían en demostrar la potencia de su voz y sus proezas frente a la canalla fascista.

Tampoco es así como se ganan las batallas; pudiéramos decir con más acierto que es un medio que ponemos al alcance del fascista, que lo empleara contra nosotros.

Recapitémos y démonos cuenta de que todos los medios son necesarios para obtener el triunfo; consideremos que nuestro ejemplo, aparte de granjearnos el respeto de todos, encaja dentro de la disciplina indispensable en esos momentos, y la discreción es, quizá, la más importante para la total victoria, ya que lleva aparejada consigo la sorpresa del enemigo; de lo contrario, sobrados ejemplos tenemos que los espías y saboteadores no pierden ocasión de aprovecharse de los conocimientos que pongamos a su alcance para emplearlos en atacar cobardemente a nuestra República.

LOS CAB

LA CASA-SOCIEDAD El valor en el frente; Hasta cuándo se los va a consentir?

Todos conocemos, por vivirlo, lo que es una sociedad; todos somos útiles para ella, todos debemos cooperar para que su desenvolvimiento sea lo más eficaz posible. Empezamos a construir una sociedad nueva, desapareciendo la anterior, corrompida y desgastada. Para ello comencemos por hacer una casa, la casa-sociedad, de tal forma que ésta no tropiece con los mismos errores que la anterior y, por consiguiente, pueda estar sometida a que se produzca cualquier tempestad que nos la derrumbara.

Esta casa, que representa la nueva sociedad, su construcción debe empezarse, como es natural, por los cimientos. Estos deben ser fuertes, sólidos, profundos, poniendo cuantos medios sean necesarios para que esta casa lleve consigo el calificativo de "vitalicia".

Cada ladrillo, cada piedra, cada viga; en fin, material que se emplee para su construcción, debe ocupar su puesto, y el encargado de dirigir la misma, el arquitecto, no debe tener predilección por uno u otro ladrillo o una u otra piedra. Cada cual, insisto, debe, con arreglo a su resistencia y con el fin para que ha sido confeccionado, ocupar su puesto, procurando, por tanto, no tropezar con el error de poner una piedra fuerte, ya por estética o por capricho, en la parte alta de la casa, y, en cambio, otras débiles, que por su confección no admiten carga, y tal vez por carecer de cualidades caprichosas, se coloquen en la parte baja, junto a la cimentación.

Al pasar de la iniciativa a la realidad hagamos un llamamiento a los que en ella vayan a habitar. Estos no pueden ser todos albañiles, fontaneros, delineantes, encargados, etc. Si es así, lo primero que hay que hacer es seleccionar a los que en ella vayan a trabajar, de tal forma que cada uno pueda libremente optar por aquel trabajo a que su vocación le lleve. Una vez conseguido acoplar a los trabajadores en los diferentes oficios, dentro de los mismos se irán también seleccionando cuáles han de ser, previa aptitud, encargados, maestros, oficiales, aprendices, etc. Puesto en práctica todo esto, quedan independizados los múltiples oficios y categorías, dotados de plena autoridad, y, por consiguiente, responsabilidad, comenzándose la construcción de la misma.

En la vieja sociedad, como sabemos, al hacer una casa de esta índole sólo y exclusivamente les guiaba la ambición y el egoísmo. Empezaban por coaccionar a los fabricantes de los diferentes materiales, y éstos, a su vez, y también por ambición, para poder cumplir el contrato contraído hacían los materiales muy deficientes, asignaban jornales de hambre, exigían se trabajase más horas de las contratadas; en una palabra, explotaban.

Una vez terminada la casa, el beneficio era grande. Este no le conocían los obreros manuales. Solamente tenían detalle de él los intelectuales: arquitectos, aparejadores, delineantes y administrativos. De ahí la antipatía, justificada, existente entre el obrero manual y el intelectual.

El obrero intelectual, aun cuando tuvo siempre sueldos irrisorios, no pudo ser independiente, no pudo exteriorizar aquello que

su corazón e inteligencia le dictaban, era amenazado constantemente con ser despedido por muy poco que se extralirase; era, en una palabra, un encubridor, sin beneficio, de cuanto su patrón, contratista o jefe hacían; pero en la actualidad, en la sociedad que estamos estructurando, no ocurrirá lo mismo; se nos declarará a todos, dentro de nuestra profesión, independientes, libres y responsables de nuestros actos. No existirá nadie que tenga que estar sometido a otro para encubrir cualquier falta que éste cometiera. Digo que no habrá nadie, porque todo será basado en la aptitud, y, por tanto, no existirá un puesto adjudicado por favor, base principal de las antipatías y arbitrariedades cometidas en la vieja sociedad, por encerrar el "favor" en un porcentaje bastante considerable, el "lucro".

El Consejo Provincial de Seguridad va a empezar a construir su "casa". Es necesario que ésta sea grande, que se mantenga sobre una base firme, y para ello es imprescindible, como decía anteriormente, colocar a cada cual donde le corresponda, ver todas las funciones que le puedan competir al Cuerpo y cada una de ellas independizarla, formando diferentes escalafones y dotándolas de la máxima autoridad y responsabilidad.

Yo ruego al Consejo Provincial de Seguridad que, antes de poner un ladrillo, estudie profundamente cuál ha de ser la base, y una vez hecha ésta, edifique con la confianza de que nunca será derrumbada, por la sencilla razón de que no existirá—por no haber lugar a que se produzca—tempestad que pudiera azotarla.

UN IMPROVISADO DE ASALTO

Febrero de 1937.

En mi bautismo de sangre

Con la frente alta, erguido, hacia adelante, ya dispuesto a saltar el parapeto, con «La Internacional» por dulce eco, se tensan muchos pechos anhelantes.

Una sola ansia llena la trinchera, y apretando el fusil con fuerte mano, en rasgo impetuoso, soberano, los muchachos de Asalto saltan fuera.

Y avanzan rectos y tan hombres son, que al caer con orgullo soberano, recuerdan el mozo que nació español.

Eleva al cielo ensangrentada mano, odia con toda su alma al invasor, y «¡Adelante!» les grita a sus hermanos la Legión.

PEIRO

El valor es la facultad por la cual se cumple con el deber.

Despreciar el peligro, afrontar la muerte, soportar con resignación las fatigas, dificultades y miserias; sobreponerse a todo con firmeza y fuerza de ánimo, ése es el valor, y es cualidad esencial y quizá la primera en el camarada guardia de Asalto, y sin la que no le será fácil cumplir su cometido si no reúne estas virtuosas condiciones.

El guardia que no olvida su obligación, el que en todo momento está tranquilo hasta en los instantes más críticos de la lucha, en que la muerte produce horribles estragos; el que está siempre atento al que manda, el que obedece y sigue a sus jefes sin que le importe el peligro que le rodea, a éste se le puede llamar el verdadero defensor de la causa de nuestro pueblo.

El amor a nuestra España republicana nos impone la obligación de defenderla de todos nuestros enemigos, y para esto se necesita arrostrar sin desmayos ni desalientos las graves consecuencias de la guerra; porque sería humillante y vergonzoso el ser tachado de cobarde al abandonar un parapeto o trinchera para que caiga en poder del enemigo.

El valor se demuestra siguiendo siempre adelante, sin que jamás la fatiga se apodere del que lucha por las libertades de su pueblo, aun en los momentos más difíciles de la pelea, y para lo cual no le debe mover otro sentimiento y firmeza que el de vencer o morir con heroísmo y valor en la demanda.

Así, camaradas de este envidiable Cuerpo de Asalto, seguid escribiendo como hasta aquí esas páginas de gloria en los campos de batalla, que la República española y nuestro pueblo trabajador os lo sabrán recompensar.

Jadraque, 17 de febrero de 1937. El capitán, Gaspar Lozano.

Hay un pequeño grupo de (la verdad, no encuentro otra palabra) servidores de Franco y del fascismo internacional.

Porque sus hechos nos muestran con una claridad meridiana que son aliados de toda esa canalla fascista que tenemos delante de todo lo laborioso y honrado del pueblo español. Pruebas las tenemos a montones; no es cuestión de enumerarlas, porque sería el cuento de nunca acabar:

El asesinato de Kirof y el intento de asesinato de los más queridos dirigentes del pueblo ruso en el año 33; su repetición y su intento de venta del territorio soviético al fascismo internacional por medio de sus dirigentes, Trotski y compañía, uña y carne de Hitler.

Bien palpables las tenemos aquí en España:

Mientras las fuerzas leales luchan con todo heroísmo por conseguir lo más pronto posible la victoria del Frente Popular, ellos no dejan de hacer labor contrarrevolucionaria, como vemos continuamente por la campaña que hacen por medio de ese periodicucho que tienen en contra de la unión de todas las Juventudes españolas; sus manifestaciones por la radio, pues cuando hablaban, sus palabras eran tan idénticas al borracho de Queipo, que el que las estaba escuchando se creía que había cogido una onda de las radios facciosas.

Por si es poco, todavía hay más: Mientras el pueblo catalán y el valenciano vibraban a un mismo sentir por la caída de Málaga y se manifestaban pidiendo la movilización general, mando único y la creación de un potente Ejército regular, el órgano del P. O. U. M., siempre con ese afán de favorecer a nuestros enemigos, combatía contra la creación de nuestro gran Ejército regular.

Otra prueba la tenemos en su dirigente, el renegado y traidor de la clase obrera, Trotski, que, después de ser echado por traidor del proletariado ruso, no quieren darle cobijo en ningún país, y esto, como bien claro se ve, no es que no le quieran precisamente los Gobiernos, sino toda la clase obrera mundial. Ejemplo, las manifestaciones del pueblo de Méjico en contra de él.

Y todos los amantes de la disciplina y que estamos luchando por la causa, en nuestra mente y conversaciones decimos: ¿Hasta cuándo se va a permitir o tolerar esta traición y ese sabotaje a la causa del Frente Popular a un pequeño grupo que ni sindical ni políticamente cuenta para nada en la vida social española?

M. FERNANDEZ

¿Qué debe ser nuestro periódico?

SEGURIDAD POPULAR ha sido el primer periódico donde libremente venimos exponiendo nuestro pensamiento; por lo mismo su acogida no ha podido ser mejor. Ahora bien: ¿quizá haya quien crea que no es lo satisfactorio que él desearía y por esto no le preste la atención debida; pensando así nunca encontraremos la horma de nuestro zapato. SEGURIDAD POPULAR, compañeros, camaradas, no es presente ni pasado, es futuro. "Presente", "La Policía Española" y otros para nada nos servían, si no era para indignarse todo aquel que tuviera dignidad, pues en ellos sólo se veía la manera de encumbrarse rastreramente, de presumir con fotografías y exhibiciones, la de procurar granjearse y asegurar su existencia mediante fotografías de los hombres que eran nombrados para altos cargos dentro del Ministerio de la Gobernación; para esos periódicos a que antes aludo no había otra misión que ésta: pintar de color de rosa lo que para nosotros era más negro que las alas de un cuervo, y enaltecer acciones que en la mayoría de los casos, si se averiguaban éstas, dejaban mucho que desear. ¿Cuánto se podría hablar en este orden?

Muchos compañeros, quizá pensando en aquellos tiempos, creen hoy que SEGURIDAD POPULAR es uno más en aquel orden. El espíritu es diametralmente opuesto, su origen también es distinto, y el que no adolezca de vicios como los anteriores, en nosotros consistirá; para ello hay que desechas las antiguas formas, las bajas pasiones, las envidias y las distinciones innecesarias, dándole a cada uno lo suyo, lo suyo y no lo del ajeno; que en sus páginas no se vean dimes ni diretes, sino las cosas claras, y el que acuse una actuación de personas o cosas, que esté documentado, no haciendo caso del rumor y del se dice; además, a mi juicio, creo de necesidad que todo compañero que quiera colaborar o aportar su espíritu y su inteligencia debe hacerlo con su firma, para con ella sepa quien lo lea que lo escrito por él es consecuente con sus actos.

Bien acogido fué SEGURIDAD POPULAR y lo sigue siendo; pero con ser esto mucho, no lo es todo; hay que hacer algo más: no debe quedar un guardia, clase ni oficial que deje pasar un solo número sin leer, desde el principio hasta el fin. Parece ser que, recogido el deseo de una mayoría grande, se opta por la suscripción; pues bien: como hoy en Madrid cada uno vive como puede (me refiero a los domicilios), parece lo más natural se nombre en cada compañía un guardia o clase que, con estímulo y actividad, se encargue de las operaciones que su reparto y demás necesidades origina; pensad no sólo en hoy, sino más bien en mañana; el periódico, y éste precisamente será nuestro guía, será el órgano depurador y será también el portavoz de todas nuestras aspiraciones; por tanto, todo el entusiasmo e interés hacia él será poco.

EL ALFEREZ COLON

Madrid, 19 de febrero de 1937.

Se empiezan a recoger los frutos del mando único: Jarama, Oviedo, Parque del Oeste...



UN COMPAÑERO DE NUESTRA REDACCION VISITA EN LAS TRINCHERAS A LOS CAMARADAS DE ASALTO Y G. N. R. Y LES LLEVA NUESTRO SEMANARIO

SABADO DIA 27 DE FEBRERO, INAUGURACION DEL

Hogar Cultural del Cuerpo de Seguridad

COMPAÑEROS: PRESTADLE APOYO CON VUESTRA ASISTENCIA DIARIA

HACIA LA LIQUIDACION DE LOS VAGOS Y MALEANTES

El ministro de la Gobernación ha dictado la siguiente orden:

"No es posible consentir que mientras los que forman el Ejército popular de la República española exponen su vida en la vanguardia, haya en la retaguardia hombres que, por su edad y condiciones, deban trabajar y se dedican únicamente a expansionarse, produciendo con ello un estado de descontento que, por ser legítimo, llegaría a producir consecuencias lamentables.

Hoy el trabajar en la retaguardia es un deber social que todos, con arreglo a sus facultades y condiciones, tienen la obligación de desarrollar con la máxima energía para llegar a la consecución de la victoria.

Para que en todo momento pueda saberse quiénes son los que cumplen el deber de trabajar, vengo en disponer:

Primero. Todos los ciudadanos de dieciocho a cuarenta y cinco años se proveerán de un certificado de trabajo con arreglo a las disposiciones de esta orden.

Segundo. En el certificado de trabajo constarán nombre y dos apellidos de la persona a cuyo favor se expida, edad, domicilio actual y domicilio que haya tenido durante los últimos cinco años; oficina, taller, fábrica o tajo donde preste sus servicios; horas en que empiece y termine su jornada de trabajo; firma del jefe o responsable, fecha en que se expide el certificado y sello, si lo hubiese, de la entidad en que trabaja el interesado.

Tercero. Los que trabajen en faenas agrícolas serán provistos del correspondiente certificado por el Consejo municipal del término en que trabaje. El certificado reunirá los requisitos señalados anteriormente, más la firma del presidente del Consejo municipal y el sello de éste.

Cuarto. Los que por causa de incapacidad física no pudieran trabajar se proveerán de un certificado médico expedido por un licenciado o doctor en Medicina debidamente matriculado, en el que se haga constar, además de los datos del interesado y la causa de su incapacidad, nombre, apellidos y domicilio del facultativo que lo extienda.

Quinto. A requerimientos de la autoridad, todos los ciudadanos quedan obligados a exhibir el certificado de trabajo. Los que no lo poseyeran mostrarán su cédula personal, que en el acto quedará reseñada con el domicilio y lugar donde reside actualmente el interesado.

Sexto. Las autoridades competentes remitirán, semanalmente al ministro de la Gobernación la relación de todas aquellas personas que no tuvieran certificado con objeto de que por el ministerio correspondiente se les pueda utilizar en el momento necesario en obras de fortificación u otras que fueren precisas y necesarias para la guerra.

Séptimo. Si al ser requerido un ciudadano para la presentación del certificado de trabajo y no pudiera hacerlo estuviera en lugares de diversión, tales como cabarets, frontones, cafés, bares, teatros o cines, será detenido y puesto a disposición de la autoridad gubernativa de la provincia, la cual le impondrá multas que nunca podrán ser inferiores a mil pesetas que habrán de ser satisfechas en un plazo máximo de cuarenta y ocho horas, y en caso de que no fuese pagada, el multado permanecerá detenido por un tiempo no inferior a treinta días. Durante este tiempo el detenido quedará obligado a satisfacer su manutención.

Octavo. Las autoridades practicarán gestiones para conocer cuáles son los medios de vida de cada ciudadano, y cuando no fuesen legítimos o no pudieran justificarse serán entregados a los Juzgados para aplicarles la ley de Vagos.

Noveno. Si el certificado llevase algún dato falso, el firmante de mismo será declarado faccioso y puesto a disposición de los jueces

competentes para que sea juzgado.

Décimo. Quedan excluidos de la presentación de este certificado los combatientes antifascistas, las fuerzas uniformadas al servicio del Estado, las Milicias de Retaguardia al servicio del Ministerio de la Gobernación y las autoridades y sus agentes, cuya función lleva aparejada la posesión

Lo que fuimos y lo que seremos

Fuimos nada más que eso: un instrumento en manos del capitalismo, instrumento que manejaba a su antojo, empleándolo en la defensa de sus intereses bastardos. El capitalismo—que hoy se quita su antigua careta y pretende rejuvenecer sus lacras con un nombre más sonoro, más nuevo, pero no menos sangriento—necesitaba de unas fuerzas, que ellos llamaban de Orden público, para acallar por los medios más rápidos aquellas protestas que el obrero hambriento y sin trabajo, en su inmensa desesperación, iniciaba en busca de la nueva era, de la implantación de un régimen más justo, más equitativo, en el que al hombre se le considerara como tal y a la bestia como bestia, y aquí nuestras fuerzas para acallar su hambre con plomo, su deseo de trabajar, metiéndole en una mazmorra donde se pudrieran sus músculos por la inacción y su cuerpo por el encierro. Y nosotros, como autómatas, sin poder elevar la menor protesta, a riesgo de recibir peor castigo, cumplíamos los mandatos de los siervos del capitalismo, aun a trueque de la extrema repugnancia que a la mayoría nos causaba el cumplimiento de órdenes tan arbitrarias contra nuestros propios hermanos de clase.

Podríamos decir que, afortunadamente, la miserable traición del corrupto Ejército acaparador de derrotas en Filipinas, Marruecos, etc., sublevado al mando de generales que se consideraban españoles y a los que nada les importó regar con generosa sangre española los campos de Andalucía, de Castilla, de Extremadura; regar con la mejor sangre española los fértiles campos que en su desmedida ambición no han reparado en ofrecer al fascismo internacional a cambio de su ayuda para aplastar a los que siempre lucharon

de un carnet para acreditar su personalidad.

Undécimo. La obligación de poseer el certificado de trabajo comienza a partir del próximo sábado, 27 de febrero.

Duodécimo. Todas las autoridades a las órdenes del ministerio de la Gobernación y sus agentes dedicarán el mayor celo para el cumplimiento de esta orden, entendiéndose que si no ponen la máxima atención en su cumplimiento, la sanción que se les impondrá será la separación del servicio, con pérdida de toda clase de derechos."

por la prosperidad de esa tierra que hoy pisan y emponzoñan tropas extranjeras; podríamos decir que, afortunadamente, sirvieron también para liberar a nuestro Cuerpo de la esclavitud en que le tenía sumido la tiranía capitalista.

Hoy nuestro Cuerpo se considera libre y al fin puede demostrar al pueblo que no era él el que obraba, que era simplemente un muñeco del guñol gigantesco que el fascismo tenía implantado en nuestro país, y que con sus invisibles hilos movía para ahogar en sus comienzos cualquier resurgimiento o ansia reivindicadora.

Hoy nuestro Cuerpo, libre de aquellos parásitos que le tenían inmovilizado, lucha junto al pueblo, junto a sus hermanos, por un mañana más feliz para nuestra patria. Y si ahora no duda en dar el pecho en las trincheras por ese mañana más justo, lo da también ansioso de borrar con su heroísmo aquel ayer de oprobio para ganarse el aprecio y consideración de aquellos que lo consideraban como enemigo, sellando con su sangre el abrazo fraterno que una para siempre lo que jamás debió estar separado, sellando con sangre la promesa de que nunca más podrá considerarse al Cuerpo de Seguridad como elemento represivo, sino como defensor entusiasta de la clase trabajadora, de las masas populares, a la que pertenece. Que solamente empleará su fuerza contra aquellos que pretendan alzarse contra la soberana voluntad del pueblo, aplastando como a un vil reptil a los desalmados que pretendieran, en su último estertor de agonía, oponerse a los avances que en su plan renovador quiera imponer el pueblo en su afán de evolución hacia un régimen de paz y concordia.

ANGAR

DISCIPLINA Y CULTURA

Las circunstancias nos han planteado un importante problema urgente con el cual se ventilan decisivos resultados en esta guerra criminal: La disciplina en el Ejército.

Sobre este tema se ha escrito mucho en toda la prensa leal, se habla en todas las conferencias y en fin, se hace cuanta propaganda puede reanuzarse en los frentes y la retaguardia. Todo es poco aún para convencer a ciertos elementos incomprensivos.

La palabra "disciplina" se ha llegado a emplear como motivo de mofa en bromas de muy mal gusto. Pero estos compañeros inconscientes e indomables no son culpables de esa obscenidad suicida que les hace mantenerse en una actitud peligrosa para todos. Esto se debe a la carencia absoluta de las más elementales nociones de cultura y de sentido común. No es culpa de ellos, puesto que las necesidades de buscar se el sustento desde su infancia no les ha dejado tiempo para cultivar un poco su inteligencia.

Tampoco se preocuparon de ellos quienes, en provecho de sus egoísmos, les importaba mucho que existiese este abandono.

Antes se imponía la disciplina por el terror, a trueque de las más bajas acciones de castigo, y se llegó a conseguir con ello asombrosos resultados. El hombre más nombre se veía doblegado a efectuar, sin hacer la más mínima protesta, los más humildes menesteres. Bajo las órdenes despo-

tas del familiar de su superior, el llamado asistente fregaba los suelos, hacía las camas y sacaba el perrito a hacer sus necesidades. Todo en provecho de una casa particular y fuera de sus atribuciones militares.

Hoy piden nuestros superiores disciplina consciente y procurar convencerlos por medio de la persuasión, argumentando cuantas veces dable argumentar para llegar a convencerlos de su indiscutible eficacia. Los razonamientos son contundentes. La necesidad de esa disciplina se hace sentir en tre nosotros mismos, sobre todo en los frentes. Estamos convencidos de su eficacia, y, a pesar de ello, hay muchos que no transigen por ella. Sabemos que la disciplina que se nos pide no es ni mucho menos, el servilismo de antes. Disciplina a rajatabla en los actos de servicio para el perfecto cumplimiento de nuestros deberes militares. Fuera del servicio no debemos a nuestros superiores más que el respeto propio que de un ciudadano a otro debemos tener, sin olvidar, naturalmente, el grado que aquél ocupa en nuestro Ejército.

Y todo este "sacrificio" que se nos pide benevolamente, con toda clase de consideraciones y todos los respetos que exige la camaradería, se ven deshechos por la lamentable obscenidad de algunos desgraciados que, seguramente, fregaron los suelos e hicieron las camas, etc., en otros tiempos,

Dos minutos en las trincheras

En una de nuestras muchas visitas por las trincheras de determinado frente de Madrid nos lo encontramos. Es alto, enjuto, de ángulo facial despejado y nariz aguileña. Todo en él respira jovialidad y franqueza.

Perfectamente controlado, cuando dió comienzo la actual sublevación fascista era guardia en la Cuarta Compañía de Servicios Locales en el distrito de Buenavista; al tropezarle casualmente en este frente no podemos ocultar la sorpresa que su presencia nos produce.

—¿Qué hay, Chacón?—inte-

dréis que escribimos a Bu porque hasta allí no pensaba parar.

—¿...?

—Yo sólo quiero ganar guerra; lo demás es secundario y no me interesa. Voy donde la causa me reclama, como guardia, como alférez o como albañil. Todo hombre en estos momentos una misión específica a cumplir, necesario es cumplirla con soluta comprensión y ajustada a las necesidades del momento histórico que vivimos.

—¿...?



rogamos; y sencillamente nos responde:

—Ya lo ves, camarada; cuando los traidores jefes y oficiales que mandaban nuestro Cuerpo, en concomitancia con sus congéneres no menos felones del Ejército, nos abandonaron para pasarse a las filas de los canallas que venden al extranjero nuestro suelo a trozos, fui designado, en unión de otros compañeros, para ocupar los puestos de responsabilidad y mando que ellos dejaron, y aquí me tienes, sin ningún merecimiento, pero pleno de confianza en la justicia de nuestra causa, seguro de nuestra victoria, convertido en alférez de la Legión de Asalto.

—¿...?

—Qué quieres que te diga. A nosotros nos es igual moros, legionarios del Tercio o alemanes; todos son iguales y saben correr lo mismo; si nos lo ordenan o nos dejan, pronto ten-

dado la amenaza del látigo de un arano.

¿Es posible que la inteligencia de ellos sea tan obtusa que prederan la violencia a la persuasión?

Murieron nuestros camaradas y moriremos nosotros, si es preciso, por anular aquel régimen tirano, y no es posible tolerar que estos compañeros se interpongan en nuestro camino.

Si ellos triunfaran volveríamos a sufrir sus crueldades; peor aún se ensañarían en nosotros bajo el impulso de una venganza sangrienta y sin límites.

Pensad, camaradas, que la disciplina en el campo enemigo es el arma más formidable que esgrime contra nosotros.

Cultivad vuestro espíritu. Comprended de una vez que el respeto a todo y a todos y la obediencia a nuestros mandos nos llevará, mucho antes de lo que todos esperamos, a una victoria rotunda, costando ello menos vidas y muchos menos sacrificios.

UN AGUILA DE ROBLEDO de la G. N. R.

—La vida en las trincheras es monótona y aburrida; guardia se acostumbra a ella si no hay constante ataque enemigo, llega a habituarse cuando las necesidades lo ponen le cuesta muchísimo bajo salir de la madriguera, algo parecido al topo, que, acostumbrado a vivir en las entrañas de la tierra, nunca sale a la superficie. A mi juicio, y viendo la más autorizada opinión de quien puede darla, soldado, y ahora lo somos dos, hay que darle movilidad obligarle a atacar sin esperar ser atacado; a contraatacar cuando le ataquen y a combatir siempre con desprecio de la vida, sin pararse a pensar en calidad ni en el número del enemigo que tiene enfrente.

—¿...?

—Mando único, disciplina impuesta como las circunstancias aconsejen sin sentimentalismos de ninguna clase, al fusilamiento a presencia de fuerzas con todo su escalofrío te aparato, no formar columnas con elementos bisoños ni ca foguados, cubrir las bajas que se produzcan mezclando que podemos llamar reclutas con las fuerzas veteranas, que en toda unidad de organización haya un mayor número de éstas que de aquéllas, para que aprendan en realidad a combatir y no se desmoralicen a los primeros cañonazos. Con esto, con mucho entusiasmo y con los elementos de que disponemos, ganaremos la guerra.

Al llegar a este punto damos rápidos los lápices, nos muy nerviosos y, mientras Chacón sonríe irónico, saliendo más que a paso de la trinchera. Ha explotado muy cerca obús de la artillería facciosa, la verdad, como estamos armados...

EL REPORTER